

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

VESTÍOS DE TODA LA ARMADURA DE DIOS

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. —Efesios 6:11

Dios hizo provisión por medio de Su Hijo Jesucristo y por medio del poder del Espíritu Santo para que Sus hijos vivan una vida victoriosa y piadosa. Se está peleando una guerra espiritual con mucha furia y las almas están siendo engañadas y vencidas por el poder del Diablo. Muchos cristianos profesantes viven en una condición de pecado y fracaso. La buena noticia del evangelio es que Dios ha hecho provisión en esta dispensación para que vencamos el pecado y experimentemos diariamente una vida de victoria y gozo.

Una experiencia victoriosa requiere que un soldado de la cruz se viste con toda la armadura de Dios, para tener la capacidad de resistir y vencer la astucia y el poder del Maligno. Dios no nos ha dejado indefensos, sino que nos ha dado herramienta para que podamos avanzar hacia adelante y salir victoriosos sobre TODO el poder del enemigo.

Si un soldado deja atrás sus armas o parte de su armadura y no la lleva a la batalla, está expuesto para ser herido y no está adecuadamente equipado para luchar. Lo mismo se aplica al cristiano. Debemos aprovechar cada provisión que Dios ha hecho; al hacerlo, seremos capaces de permanecer fieles, y victoriosos. Efesios 6:14-17 enumera toda la armadura de Dios.

El cinturón de la verdad: El cinturón del soldado romano mantenía la armadura en el lugar adecuado. Es la verdad absoluta, vinculante e infinita de la Palabra de Dios la que nos guiará con seguridad al Cielo. El Diablo es mentiroso, y está obrando en el mundo y dentro de las congregaciones y de los hogares. Es la santa Palabra de Dios la que expondrá los engaños del enemigo y proveerá luz en la oscuridad. La verdad comprometida debilita a los cristianos y les trae derrota. La verdad pura trae poder y fuerza al hijo de Dios y le da provision para luchar contra las mentiras destructivas del mundo y de la religión falsa.

La coraza de justicia: esta armadura protegía el pecho y el corazón del soldado. Es la justicia de Cristo en nosotros la que protege y preserva nuestra vida espiritual. Descansar en la justicia de Dios y no en nuestras propias fuerzas nos permite vivir santos en este mundo impío. Con Cristo, el hijo de Dios solo entonces tomará decisiones que promuevan la seguridad espiritual y que lo protejan contra la corrupción del mundo. Los soldados de Cristo no pueden dejar atrás la justicia, o serán alcanzados por el pecado. Cuando los cristianos guardan sus corazones y mentes y aman a Dios y su santo camino por encima de todo, conquistarán los deseos de este mundo.

Los pies calzados del evangelio de la paz: Los calzados brindaban protección a los pies durante

(Continúa en la página 2)



“Dios ha hecho provisión en esta dispensación para que vencamos el pecado y vivamos diariamente una vida de victoria y gozo.”

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

el viaje largo. Donde quiera que caminen los cristianos, deberían ir con las buenas nuevas del evangelio. Jesús es el dador de la paz y esa paz debe rodear y llenar nuestros corazones. Además, los hijos de Dios deben buscar la paz en todas sus relaciones con las personas. Las relaciones destructivas han causado la caída de muchos cristianos. Calza tus pies con el evangelio de la paz y busca la armonía en lugar de la lucha y la contienda con tu familia y tus vecinos.

El escudo de la fe: El escudo del soldado romano medía 1.22 metros de altura y proporciona protección para el soldado, de las flechas y lanzas del enemigo. La fe en Dios es escudo y protección contra los embates del diablo.

Durante las tentaciones, las pruebas, las aflicciones y toda clase de dificultad, levantemos el escudo de la fe y mantengamos nuestra confianza en Dios, Su amor y Su provisión.

El yelmo de la salvación:

El yelmo es vital para la supervivencia en la batalla, protegía la cabeza y el rostro del soldado. La salvación es un regalo de Dios y solo por Su gracia y poder podemos vivir victoriosamente.

Cuando somos salvos, podemos vivir la vida con confianza y seguridad de que estamos protegidos con el poder de Dios. Ya no estamos controlados por el pecado ni por la carne o por los que nos rodean. Estamos protegidos y seguros mientras confiamos en la obra divina de Dios.

La espada del Espíritu: La espada era un arma ofensiva utilizada en el combate contra el enemigo. El soldado no debe vivir solamente a la defensiva sino avanzar, ganando terreno. Dios dio Su Espíritu Santo para dar poder al hijo de Dios para derrotar efectivamente al enemigo y ganar más terreno. La Espada del Espíritu es la "Palabra de Dios;" es la Biblia y lo que es dicho por el Espíritu Santo. Nos capacita para derrotar al enemigo tal como lo hizo Jesús cuando usó las Escrituras para derrotar al Diablo en la tentación del desierto.

Dios nos comisionó a vivir santos como Cristo proveyándonos todo lo que necesitamos para vencer el poder del enemigo. Equípate, no con las ideas y las filosofías del mundo, no con las doctrinas de las organizaciones religiosas, sino con la armadura de Dios. Todos los que fueron vencidos y heridos por el pecado pueden ser levantados a vivir victoriosos por medio del poder de Dios ¡Hay esperanza y una maravillosa victoria! ■



La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbete a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA

editor@thegospeltruth.org

Editorial



Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. —Hechos 26:18

En el camino a Damasco, Jesús apareció a Saulo, y le preguntó: “¿Quién eres, Señor?” Jesús respondió: “Yo soy Jesús” (Hechos 26:15). Luego, Jesús procedió a explicar su llamado divino y su plan para Saulo. Debía compartir el evangelio para que se abrieran los ojos de las personas y se convirtieran “del poder de Satanás a Dios.” ¡Aleluya! Ese sigue siendo el mensaje del evangelio de hoy. El poder de Satanás ha sido roto; ahora hay liberación y victoria para el pecador y el reincidente.

Con lágrimas y mucha alegría, escribo esta edición de la Verdad del Evangelio sobre el tema de la vida cristiana victoriosa. Demasiadas personas continúan viviendo en pecado y están tratando desesperadamente de detener el poder del pecado.

A medida que luchan y fracasan, vencidos por las adicciones y por la carne, su fe se disminuya. Muchos ya no creen que exista una experiencia personal de salvación. Alégrate conmigo mientras lees este artículo. Todavía hay liberación del pecado y todavía hay poder para resistir la tentación. Dios puede, quiere y está transformando vidas diariamente.

Considere un verso de las maravillosas palabras del himno, *Hay poder en la sangre de Jesús* escrito por Lewis E. Jones.

¿Quieres ser salvo de toda maldad?
Tan solo hay poder en mi Jesús;
¿Quieres vivir y gozar santidad?
Tan solo hay poder en Jesús.

Coro:

Hay poder, poder, sin igual poder
en Jesús, quien murió;
Hay poder, poder, sin igual poder
En la sangre que el vertió.

Ya no necesitamos inclinarnos bajo la servidumbre del pecado sino vivir en libertad a través del poder de la sangre. Doy gracias a Dios por esa experiencia. Una canción famosa dice: “Solo soy un pecador, salvado por la gracia.” Alabo al Señor que no es mi experiencia. YO ERA un pecador pero ya no lo soy porque Jesús me levantó y me sacó del pecado.

El plan de Dios es bueno y suficiente. Si un individuo no está viviendo una vida victoriosa, no es falta del poder de Dios. Muchas personas vuelven a caer en el pecado porque no buscan a Dios para ser llenos del Espíritu Santo. Estoy convencido de que esta es una de las mayores necesidades de los cristianos de hoy.

Las personas necesitan consagrar completamente sus vidas en el altar del sacrificio y ser llenados del fuego y el poder del Espíritu Santo. Es el poder estabilizador y equilibrador del Espíritu Santo que ayuda al cristiano a vivir una vida diaria agradable al Señor. Esto resuelve una experiencia de altibajos, de ida y vuelta, que tanta gente está viviendo.

Que el Señor te bendiga mientras estudias la teología de esta enseñanza, pero aún más, que te animes y te desafíes mientras abres tu corazón para vivir esta vida victoriosa.

Michael W Smith

abril 2023

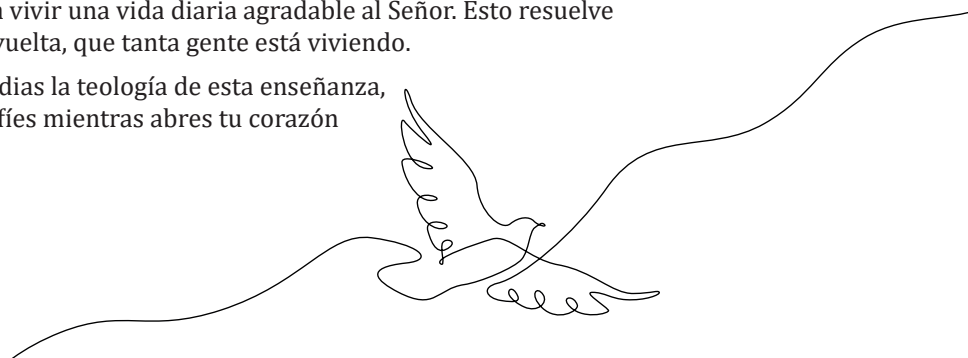


Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.





Guía de estudio de la Biblia

Tema: Una vida cristiana victoriosa

Lectura bíblica: *Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.*
—1 Corintios 15:57

Resumen: Hay una experiencia disponible a través del plan de la salvación de Dios para vivir una vida consistente y victoriosa sobre el pecado y el mundo.

I. Libertad del pecado

- A. Romanos 6:1-2 ¿Continuaremos en el pecado?
- B. Romanos 8:3 Lo que la ley no pudo hacer.
- C. Mateo 1:21 Jesús salva del pecado.
- D. 2 Corintios 5:17 Las cosas viejas pasaron.
- E. Romanos 6:6-7 Liberados del pecado.

II. Poder para vivir sin pecado

- A. 1 Juan 1:7 Limpiados de todo pecado.
- B. 1 Juan 3:6-8 El pecado es del diablo.
- C. 1 Juan 5:18 Nacido de Dios.
- D. Romanos 6:12-14 El pecado no tendrá dominio.
- E. 1 Corintios 6:9-11 No más injustos.

III. Instrucción para no pecar

- A. Juan 8:11 Ve, y no peques más.
- B. 1 Corintios 15:34 No pequéis. (1 Juan 2:1).
- C. Tito 2:11-12 Negar la impiedad/vivir piadosamente.
- D. 1 Pedro 2:21-22 Seguir el ejemplo de Cristo: no pecar.

IV. Poder del Espíritu

- A. Lucas 24:49 Investido de poder.
- B. Hechos 1:8 Espíritu Santo da poder.
- C. Juan 14:26 El Espíritu consuela y enseña.
- D. Zacarías 4:6 Victoria por el Espíritu de Dios.

V. Promesas de Dios

- A. Juan 8:36 Seréis verdaderamente libres.
- B. 1 Juan 5:4-5 La victoria que vence al mundo.
- C. Lucas 10:17 Los demonios están sujetos.
- D. 1 Corintios 10:13 Escapar de la tentación.
- E. Salmo 44:3 Victoria por la mano de Dios.
- F. Filipenses 4:13 Todas las cosas en Cristo.
- G. Deuteronomio 20:4 Dios peleará por ti.
- H. 1 Juan 4:4 Mayor es El.
- I. Juan 16:33 Cristo ha vencido al mundo.

Conclusión

En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. —Romanos 8:37

¿Por qué dijo
Jesús a la gente
“VETE Y NO PEQUES MAS”
sí vivir sin pecado
no era imposible?

LA VIDA CRISTIANA VICTORIOSA



**“La Palabra de Dios
no es ambigua:
‘La sangre de
Jesucristo su Hijo
nos limpia de
todo pecado’”.**

¿Continuaremos en el pecado? ¿Tenemos que ceder a las tentaciones del diablo? ¿Debemos permanecer en un estado perpetuo de fracaso y derrota en nuestra experiencia cristiana? ¡NO! Gracias a Dios, hay una experiencia de victoria y poder a través de nuestro Señor Jesucristo.

La salvación del pecado

El apóstol Pablo hizo esta misma pregunta en Romanos 6:1-2: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.” El mayor porcentaje del mundo cristiano dice que PODEMOS pecar más o menos todos los días. Minimizan el sacrificio de Cristo a la gracia del perdón, y no reconocen ni aceptan la gracia de la redención que eleva a la humanidad caída de sus pecados a un estado de victoria a través del poder de la sangre. “Lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3). Bajo la dispensación de la Ley, las personas eran incapaces de vivir sin pecado, las violaciones morales separaban al hombre de Dios. Jesús vino a hacer lo que la Ley no pudo hacer. Su mismo nombre habla del verdadero plan de salvación, “Porque él salvará a su pueblo DE sus pecados” (Mateo 1:21).

Hay libertad

Los maestros falsos reducen este glorioso plan de salvación a que Cristo salva a su pueblo pero los deja en sus pecados. El Diablo y sus mensajeros son propagadores de falsas enseñanzas para robar la esperanza y el gozo de la verdadera salvación. Alabado sea Dios, podemos ser salvos del mismo poder del pecado para caminar en justicia y santidad. La Escritura enseña claramente una vida de victoria y liberación de la esclavitud del pecado. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Los viejos hábitos, las adicciones, las lujurias, la amargura, todas las cosas que mantienen a la gente cautiva en el pecado son quebrantadas por el poder de

Jesucristo. El pecado es destruido y vencido para que “ya no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6). El cristiano puede y debe vivir una vida victoriosa sobre el pecado y su esclavitud. No importa cuán grande sea el poder del pecado, hay liberación en la salvación.

La vida transformada

Pablo reconoció el pecado pasado de los convertidos en 1 Corintios 6:9-11. Algunos eran fornicarios, idólatras, adúlteros, homosexuales, ladrones, borrachos, etc. “Esto erais algunos: mas ya estáis lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, por el Espíritu de nuestro Dios.” Ningún pecador heredará el reino de Dios. Todos han pecado, pero las vidas son transformadas por medio de la provisión de Dios. El poder de la sangre de Jesús es mayor que el poder del pecado.

Todos han pecado, pero las vidas son transformadas por la provisión de Dios. El poder de la sangre de Jesús es mayor que el poder del pecado. Qué triste que tantos cristianos profesantes no hayan experimentado la verdadera salvación. ¡La salvación transformará radicalmente la vida y permitirá a un individuo vencer todo pecado por la gracia de Dios! La Palabra de Dios no es ambigua: “La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

No pequéis

El pecado es el resultado de la influencia y el poder del diablo. Jesús vino a esta tierra y murió para poder “destruir las obras del diablo” (1 Juan 3:8). El versículo 6 dice: “Todo el que permanece en él, no peca... El que practica el pecado, es del diablo”. El apóstol declara

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5)

de nuevo en 1 Juan 5:18: “Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca... y que el maligno no le toca.” Que todo el mundo escuche y sepa que en esta generación hay una vida de libertad del pecado y que el poder de Satanás ha sido quebrantado a través de Cristo. “El pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14). Lo que antes controlaba y dictaba el comportamiento en pecado bajo la ley ha sido quebrantado por el poder liberador de la gracia.

La gracia de Dios permite una vida sin pecado

Mientras que los teólogos pueden girar y trabajar para excusar el pecado, la Palabra de Dios enseña una vida de victoria práctica



y real sobre el pecado. Jesús mismo le dijo a la mujer en adulterio: “Vete, y no peques más” (Juan 8:11). Él no la estaba instruyendo para que hiciera algo de lo que ella era incapaz, sino que le estaba dando la esperanza y el poder para ir y vivir sin la esclavitud de esas prácticas adúlteras. Pablo dio la misma instrucción en 1 Corintios

15:34, “Despiértate para la justicia, y no peques.” Pedro nos exhorta en 1 Pedro 2:21-22 a seguir los pasos de Cristo que “no cometió pecado”. Verdaderamente, la gracia de Dios que trajo salvación nos enseña, “que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobrios, justos y piadosos” (Tito 2:11-12). ¡Esta es una vida victoriosa!

Salvación completa

La salvación es una experiencia maravillosa en la que un pecador cree en Cristo, se arrepiente del pecado y es perdonado y limpiado por la sangre de Jesús. La vasija entonces está limpia, pero Dios quiere llenarla con Su Espíritu Santo. Jesús les dijo a sus discípulos: “Quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). De manera similar, Hechos 1:8 dice: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.” Este es un ingrediente clave y una provisión para vivir una vida victoriosa.

La llenura del Espíritu Santo es una parte integral del plan completo de la salvación. El Espíritu Santo da poder al cristiano para decir consistentemente “no” al diablo, “no” a la carne,

“no” al mundo y el poder para decir “sí” al Señor. El Espíritu Santo consuela, enseña, guía y da poder (Juan 14:26). El Espíritu Santo que mora en nosotros dará fuerza en la debilidad y fortalecerá la carne para que mantengan la victoria y la santidad.

Promesas para el creyente

La Palabra de Dios está llena de promesas que alientan a los hijos de Dios al enfrentar un mundo oscuro. La libertad del pecado no tiene que ser una condición temporal, porque se da la promesa: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36).

Podemos tomar el valentía de que, “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo” (1 Juan 5:4-5). La vida de un cristiano no es de derrota y no se define por el fracaso; se define por la victoria, el poder y el crecimiento. No debemos temer cuando Satanás se enfurece y ruga, porque aún los demonios se sujetan en el nombre de Jesús (Lucas 10:17). Cuando la tentación es fuerte y parece que no hay salida, Dios ha prometido que “dará una salida para que podáis soportarla” (1 Corintios 10:13). A veces la carne es débil y el poder del enemigo es fuerte. Sin embargo, cuando estamos equipados con la armadura de Dios, podemos confiar en Su poder para hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

Los hijos de Israel no conquistaron a Canaán con su propia espada sino con la diestra y el brazo de Dios (Salmo 44:3). Dios peleará por Sus hijos (Deuteronomio 20:4) y los preservará hasta el fin. Podemos reclamar las promesas de Dios y decir con Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Anímate y busca y vive esa vida de victoria a pesar de las circunstancias y los sentimientos, porque “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

Jesús sabía que el mundo estaba en tinieblas y que había luchas por dentro y por fuera, pero Él, como dador de paz y victoria, nos alienta todavía hoy: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad; Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Hay paz, victoria y poder sobre todo pecado, y podemos vivir vidas victoriosas todos los días porque “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). “Señor, ayúdanos a nunca conformarnos con la derrota o el fracaso, sino que seamos levantados por el poder de Jesús y por el Espíritu Santo y reclamemos la vida maravillosa y victoriosa que se encuentra solo en Ti. Amén.” ■

“El Espíritu Santo da poder al cristiano para decirle consistentemente “no” al Diablo, “no” a la carne, “no” al mundo, y poder decir “sí” al Señor Jesus”.



¿Qué significa realmente “vivir libre de pecado”?

Cuando un individuo es salvo, la escritura es clara en que hay poder para vivir sin pecar. “Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado” (1 Juan 3:9). Cuando las personas discuten el tema del pecado, es importante establecer y comprender las definiciones.

El Nuevo Testamento da cuatro definiciones principales del pecado: aquellas cosas que separan al hombre de la comunión con Dios. Un verdadero hijo de Dios vive sin violar estas escrituras.

“Toda injusticia es pecado” (1 Juan 5:17).

“El pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

“Al que sabe hacer el bien y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17).

“Todo lo que no es de fe es pecado” (Romanos 14:23).

Para mayor claridad, la Ley Mosaica fue “nuestro ayo para llevarnos a Cristo” (Gálatas 3:24). La humanidad bajo la ley no podía mantener una vida de victoria sin pecar. Considere a David que cometió adulterio y a Abraham que mintió. Sus corazones estaban dispuestos para servir a Dios, pero no tenían poder para mantener una vida sin pecado; así que dependían del sacrificio de los animales según la ley de Dios para ser perdonados. Bajo el Nuevo Pacto, hay poder en la sangre no solo para ser perdonado sino para “no pecar más.” La Ley fue dada por Dios para revelar el pecado para que podamos entenderlo y saber que no podemos vivir sin pecar en nuestra propia capacidad. “Por la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20).

En el Nuevo Testamento, el pecado es un problema del corazón y es rebelión contra Dios y Su camino, porque a través de Cristo PODEMOS vivir sin quebrantar la ley. Es de notar que cuando Pablo y Juan hablan de aquellos que no irán al Cielo, explican algunas cosas específicas—idolatría, fornicación, adulterio, mentir, robar, embriaguez, etc. Estas cosas son violaciones MORALES que separan a uno de Dios. Estos son pecados.

¿Vivir una vida victoriosa libre de pecado significa que nunca cometeré un error o fracaso?

Esta es una pregunta muy pertinente para este tema. Todavía tengo que conocer a un cristiano que sea salvo y esté lleno del Espíritu Santo que nunca haya fallado o cometido un error. Sin embargo, hay una diferencia entre el pecado y el no alcanzar la perfección de la gracia. Los cristianos deben amar a Dios por encima de todo y su propósito y deseo debe ser como Cristo. Esto no significa que somos humanamente perfectos. No cometemos las violaciones morales que nos separan de Dios, pero hay áreas en las que debemos crecer. Si necesitamos crecer, significa que hay carencias. Esas carencias a menudo se revelan a través de errores y fallas.

Por ejemplo, es posible que un cristiano no responda con la plenitud del gozo o la paciencia en una situación frustrante. Esto es un fracaso o un error. El verdadero cristiano no lo excusará, sino que buscará al Señor para crecer en esa área de la vida. Un hijo de Dios no se define entonces por sus fracasos sino por sus victorias. Esa cosa podría convertirse en pecado si la persona decide que aceptará el fracaso como su identidad espiritual y se conformará con menos que la gracia.

2 Pedro 3:18 nos enseña a “crecer en la gracia” y 2 Pedro 1:5 nos instruye a “añadir a vuestra fe virtud, y a la virtud conocimiento...” Hay crecimiento en la experiencia cristiana, y cuanto más sirvamos al Señor, más como Cristo debemos llegar a ser. El ministerio fue puesto en el cuerpo para “perfeccionar a los santos” (Efesios 4:12). Por lo tanto, un cristiano siempre tiene áreas en las que puede crecer, aprender y perfeccionarse en Cristo.

Los hijos de Israel se enfrentaron a muchas batallas en Canaán. Cuando se rindieron a Dios, ganaron poderosas victorias. Todavía había gigantes y ciudades amuralladas en la tierra, pero obtuvieron la victoria a través del poder de Dios cuando fueron obedientes.



El Ministerio de Investigación publicó estadísticas de una encuesta del año 2020 de 3,106 estadounidenses de 18 a 55 años.

- Más del 60% de los jóvenes cristianos (18-39) creen que Jesús, Buda y Mahoma son todos iguales en cuanto a un camino de salvación.
- El 30% de los protestantes nacidos de nuevo estuvieron de acuerdo o no estaban seguros si Jesús pecó mientras estuvo en la tierra.
- Casi el 80% de los adultos jóvenes católicos no están seguros si Jesús vivió una vida sin pecado en la tierra.



Una palabra
a tiempo

CUANDO LA FE VACILA

Inmediatamente Jesús extendió su mano y lo agarró. —Mateo 14:31

Mientras el barco se sacudía por las olas y los vientos soplaban en la oscuridad de la noche, Jesús vino caminando sobre el agua. Los discípulos tenían miedo, pensando que podría ser un espíritu. Jesús habló y les dijo: “Tened buen ánimo; soy yo; no temáis” (Mateo 14:27). Qué maravilloso privilegio escuchar la voz del Salvador en las difíciles tormentas de la vida. Su presencia y su voz todavía están penetrando las pruebas hoy.

Pedro deseaba correr sobre el agua a Cristo. Jesús le ordenó que viniera; y así, en medio de la tormenta, Pedro salió de la barca. Qué fe y confianza. Pedro caminó sobre el agua hacia Jesús. ¡Esta fue una gran demostración física de la victoria que está en Cristo! Pedro pudo vencer las propiedades naturales del agua por el poder de Dios. La salvación es similar en que somos capaces de vencer nuestra debilidad natural al pecado y vivir vidas santas por el poder de Dios.

Mientras Pedro caminaba sobre el agua, miró a su alrededor y vio la severidad de la tormenta. La realidad del peligro hizo que su fe flaqueara y comenzó a hundirse. Antes de ser vencido, clamó al Señor. “Al instante Jesús, extendiendo la mano, lo agarró,” reprochándole su falta de fe. Cuando regresaron al barco, la tormenta se calmó.

¡La victoria es maravillosa! Experimentar el poder divino de Dios que nos permite vencer el pecado y el mundo es una bendición milagrosa. Sin embargo, hay momentos en que la tormenta puede volverse muy intensa; si no tenemos cuidado, nuestra fe también puede flaquear. No necesitamos hundirnos si mantenemos nuestros ojos en Jesús. Si encontramos que nuestra fe vacila cuando los poderes de este mundo y de la carne comienzan a tirar con fuerza, podemos clamar al Señor y Él nos levantará; ese es nuestro amoroso Salvador.

Igual que el Señor nos extiende Su mano cuando nuestra fe comienza a flaquear, ¿cómo podremos hacer menos de eso con nuestro hermano o hermana en el Señor? ■



Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR